

úlceras por decúbito en estos enfermos. Con bastante frecuencia, el sabor del medicamento repugna á los pacientes y provoca náuseas, vómitos, etc., inconveniente que se vence empleando como vehículo del remedio el agua de flor de azahar. Sin embargo, si los vómitos persisten, debe cesar el uso del cloral.

LECCION TRIGÉSIMA

CONTINUACION

CUARTA PARTE

SUSTANCIAS SANGUÍNEAS

1. La idea de disminuir la acción excesiva del cerebro por la sangría ha debido presentarse naturalmente en el espíritu de los médicos. Así, se hace en la práctica ordinaria un uso multiplicado de las sustracciones sanguíneas para combatir la manía; se recurre á ellas tanto más prontamente, cuanto mayor es la exaltación del enfermo y más amenazante bajo el punto de vista del peligro que corren los que le rodean. Aun en el día, muchos médicos parten de la idea de un estado inflamatorio ó sub-inflamatorio del órgano cerebral para recomendar en esta vesania las sangrías copiosas. Creo, sin embargo, no engañarme al decir que la mayor parte de los prácticos encargados del servicio de los grandes manicomios, rara vez emplean estos agentes.

2. Con todo, Rush ha preconizado las sangrías abundantes.

Hallaran, á quien tantas veces se cita en estas cuestiones por sus tendencias prácticas, es partidario de las sangrías, pero sólo en los casos recientes y agudos; preconiza también la abertura de la arteria temporal. Conviene sangrar, dice, al principio del mal, cuando el maníaco es joven, su pulso frecuente, su lengua presenta una capa blanquecina, su piel está caliente y los ojos prominentes. Así como es partidario de las deplecciones sanguíneas en los casos indicados, es opuesto á ellas en los casos crónicos.

Spurzheim quiere también que se traten los casos agudos por las deplecciones sanguíneas, por las sangrías arteriales. Según él, el

furor, el erotismo, la desesperacion, el fanatismo religioso, el orgullo deben combatirse siempre por un tratamiento debilitante. Pero este autor ha tenido cuidado de hacer grandes reservas; hace observar, con mucha razon, que los síntomas idénticos en la enajenacion mental pueden ser la expresion de la debilidad ó referirse á un estado esencialmente esténico.

Ellis ha hecho un uso frecuente de las depleciones generales y de las sangrías locales, á menudo detras de las orejas. Asegura que al principio de la manía nada es más conveniente que esta medicacion, y aún la abertura de la arteria temporal.

Actualmente, muchos médicos ingleses consideran todavía como una práctica fecunda en felices resultados la de sangrar al maníaco, segun puede verse por el informe de los *Commissioners in lunacy* de 1847.

Entre los partidarios de este género de cura, debemos colocar á Bertolini, que procuraba deprimir la moral por las emisiones de sangre, ora generales, ora locales, y por el uso de los baños narcotizados.

3. Por lo que á mí toca, raras veces recorro á las depleciones en la manía; en nuestros establecimientos, en una poblacion media de más de 700 enfermos, no he practicado una sola sangría general en el espacio de 20 años para el tratamiento de la manía.

De la estadística de nuestro manicomio referente al año último, y al número de enajenados que ya conoceis, resulta que solamente se han practicado tres sangrías de brazo, una en un caso de inflamacion pulmonar, otra en una bronquítis aguda, y la tercera en un epiléptico. La farmacia nos proporcionó 248 sanguijuelas, y sólo 32 de estos anélidos se emplearon en casos de congestion cerebral que pudieran referirse á la enajenacion mental; las demás fueron reclamadas por lesiones traumáticas, irritaciones, inflamaciones viscerales, ováricas, gástricas, pulmonares, hemorragias pulmonares, etc.

Por esto podréis juzgar cuán reservados somos en el empleo de las depleciones vasculares.

4. He visto presentarse accidentalmente en el curso de la manía epistaxis considerables que, sin embargo, no produjeron ningun alivio de los síntomas.

He encontrado mujeres maníacas casi aniquiladas á consecuencia de una metrorragia, y que no ofrecían el menor cambio en su estado moral. Recuerdo hemorragias considerables debidas á heri-

das de la cabeza y que en manera alguna aliviaron el estado mental.

En cambio, muchas veces he visto resultados deplorables despues de las depleciones sanguíneas, más ó menos abundantes, que habían sido llevadas á cabo repetidas veces.

He observado que la excitabilidad moral de los enfermos se hacia más intensa despues de haberles sangrado, encontrando su cara pálida, el pulso pequeño y las pupilas dilatadas.

He interrogado á muchos maníacos convalecientes, deseoso de conocer los efectos de la sangría, y muchos me han dicho: desde que se me sangró no sé lo que me hago ni lo que pasa á mi alrededor; desde que sufrí la pérdida de sangre, estoy fuera de mí.

Creo oportuno citaros estos hechos para preveniros contra la interpretacion que podríais hacer de las ideas que despues tengo que exponer á vuestra consideracion.

5. Por lo demas, recorro á las sangrías en algunos casos especiales; no las proscribo de una manera absoluta. En este sentido, conviene tener en cuenta:

- 1.º El país que habita el maníaco.
- 2.º Las causas especiales que han dado lugar á la enfermedad.
- 3.º La edad del sujeto.
- 4.º La duracion de la enfermedad.
- 5.º Los síntomas particulares.
- 6.º Así, en los climas cálidos, en los que las enfermedades revisten muy pronto el carácter inflamatorio, se podrá practicar con ventaja una sangría braquial, y aún dos ó más en el mismo sujeto.

No vacilé en decir que la complexion tan ricamente sanguínea, tan fuertemente fibrinada de los ingleses, puede hacer más eficaz el empleo de este agente en Inglaterra que en Holanda, en Bélgica, en Flándes, sobre todo en la actualidad, en que la constitucion de los enfermos que recibimos ha sufrido tanto y presenta indicios inequívocos de un profundo deterioro.

7. No se sangra á los maníacos delgados, vivos, cuyas ideas se expresan claramente; los enajenados que tienen el pulso pequeño, frecuente, los labios pálidos, el color sub-caquético.

Los sujetos jóvenes, bien nutridos, pueden reclamar el empleo de las sangrías, miéntras que éstas se practicarán menos á menudo en las personas de edad avanzada.

8. Es raro que pueda recurrirse á estos agentes en los casos de manía crónica.

9. Las emisiones sanguíneas locales constituyen á veces un gran recurso en las manías que suceden á causas traumáticas, en los casos de caídas, de golpes sobre la cabeza ó de otras lesiones que han ocasionado enajenaciones sintomáticas.

10. Los desórdenes intelectuales resultan á veces de afecciones reumáticas repercutidas, segun ha demostrado perfectamente el doctor Leuret en su opúsculo *Sur le traitement de la folie*. Desde que he leído este trabajo he podido hacer varias veces la aplicacion de los principios que en él se enuncian. El Dr. Leuret se ha servido de un vejigatorio sobre la piel del cráneo, con buen resultado. Por mi parte, he hecho aplicaciones repetidas de sanguijuelas, obteniendo asimismo buen éxito. He tratado cuatro enfermos de esta naturaleza, en los que la desaparicion de los dolores artríticos había ido seguida de un trastorno de las ideas, y en uno de ellos de un preludio de parálisis general.

11. La manía por insolacion no es una afeccion rara en los climas cálidos: puede entónces practicarse una deplecion general, repetida si los síntomas lo exigen, y hasta hacerla varias veces.

12. La retropulsion de una erisipela puede dar lugar á una manía; entónces deben hacerse sangrías locales abundantes y llevarlas á cabo prontamente.

13. Conviene abstenerse casi por completo de las sangrías en las personas mal alimentadas.

14. Si la manía ha tenido un largo período de incubacion, la prudencia exige no recurrir á las sustracciones de sangre.

15. La supresion de las reglas en la mujer no es una razon para practicar la sangría, ora local, ora general, si los síntomas de un estado plétórico y congestivo no reclaman el empleo de este agente. Ahora bien, estos indicios no son apénas frecuentes en las mujeres maníacas cuyos menstruos se han suprimido.

16. Una menstruacion copiosa invita á veces al empleo de las sangrías locales, cuando va acompañada de inyeccion de la cara, un estado centelleante de los ojos, una lengua roja, animacion, alegría, cantos, fuerza en el pulso. Entónces hago algunas veces depleciones en el borde de los huesos iliacos, en la region correspondiente á los ovarios. Como ya he dicho, las enajenadas experimentan con frecuencia en la region ovárica dolores obtusos, profundos, que simulan los dolores reumáticos. Empleando alternativamente los baños tibios y haciendo con intervalos más ó ménos próximos una

aplicacion de ocho ó diez sanguijuelas por debajo de los lomos, se hace cambiar de aspecto la manía, y en ciertos casos se consigue curar á la paciente.

17. He tenido que felicitar me de esta medicacion: lo que me hace, sobre todo, recurrir á ella es el temperamento sanguíneo del sujeto, la exacerbacion considerable de la vesania en la época de las reglas, su aparicion anticipada, la calma que sobreviene despues de la menstruacion. A veces empleo estas depleciones en la edad crítica, cuando la mujer se queja de dolores lumbares, ó su constitucion anuncia el predominio sanguíneo.

18. No creo que el aforismo de Hipócrates, en el cual se dice que las hémorroides y las varices que sobrevienen en los maníacos resuelven la manía (seccion VI, aforismo 21) pueda conducir á un terreno práctico útil.

19. Algunas veces prescribo las aplicaciones de sanguijuelas detras de las orejas, cuando el enfermo es jóven, y más á menudo en la mujer que en el hombre, lo mismo que en los casos en que la manía ofrece la expresion de un eretismo sexual. Consulto ante todo el estado de los ojos. Si observo una ligera infiltracion de los párpados, si se manifiesta cierta rubicundez por debajo de la nariz, en los carrillos, y calor en la nuca, hago las depleciones en el cuello; recorro á ellas con intervalos bastante próximos, cada cuatro ó cinco dias, por ejemplo, y esto por espacio de tres á cuatro semanas. Mi objeto es combatir un estado congestivo que es de suponer exista en la base del cráneo. En algunos casos, este tratamiento me ha dado resultados satisfactorios.

He visto, gracias á esta medicacion, que la agitacion disminuía, el enfermo se calmaba insensiblemente.

He curado tambien enajenaciones eróticas.

20. Si se trata de un orgasmo vascular, de una fluxion congestiva del cerebro ó de las meninges, acompañada de los síntomas ya indicados, coloco sanguijuelas en la region mastoidea, renuevo la aplicacion muchas veces, y me complazco en decir, en tales casos, que esta medicacion ofrece una eficacia no dudosa. La incoherencia de las ideas, la disminucion de la inteligencia, el sopor del enfermo, la rigidez de las extremidades, las apariencias de parálisis, la inyeccion de la cara, de las conjuntivas, el calor en el cráneo, el calor general de la piel, la frecuencia febril del pulso, deben guiar al médico en circunstancias parecidas. Importa obrar siempre con prudencia, no

empleando el tratamiento á que nos referimos de una manera temeraria.

21. A menudo se prodiga la sangría general y local en los casos de manía con epilepsia. Cuanto más violentas son las convulsiones, más pronunciado el estado comatoso, más creen los prácticos poco acostumbrados que deben emplearse las depleciones abundantes.

Por lo general, las sustracciones de sangre no producen entonces ningun alivio; es más, haciendo las convulsiones ménos violentas, aproximan los accesos y hacen nacer la demencia.

Hay, sin embargo, muchos casos en los cuales conviene practicar prudentemente sangrías locales en la cabeza. En la epilepsia, la cabeza se congestiona algunas veces considerablemente; los equimosis, segun recordais, se forman en las meninges; estas infiltraciones de sangre se presentan tambien en las conjuntivas. Para prevenir tales resultados conviene aplicar durante los accesos algunas sanguijuelas á las sienes. De cualquier modo que sea, esta medicacion sólo se invocará en casos excepcionales. No es ésta la opinion del doctor Kroon, de Zutphen (*Mededeelingen over epilepsie en hare behandeling*. Amsterdam, 1859). Este frenópata, arrebatado muy jóven á la ciencia, fundándose en los datos fisiológicos del ilustre Schroeder van der Kolk, cree que la causa próxima del acceso de epilepsia se encuentra en la congestion de ciertas partes de la médula oblongada; cree que pueden prevenirse los ataques por una aplicacion extensa de sanguijuelas á las apófisis mastoides y á las narices. Aconseja emplearlas preventivamente ántes de la época probable de los accesos en los enfermos en quienes los períodos convulsivos son bastante regulares. Por lo demas, las usaba copiosamente en todos los epilépticos. Aquí hubo indudablemente una exageracion de la que quizás se hubiera arrepentido el médico citado con una práctica algo más extensa.

22. Los fenómenos que hablan en favor del empleo de las sangrías generales son:

- un pulso lleno, tenso, más frecuente que el pulso normal;
- el latido de las carótidas;
- la inyeccion roja de las conjuntivas;
- la hinchazon de toda la cara;
- el calor intenso de la piel del cráneo;
- un estado de opresion del pecho.

Se encuentran sujetos maníacos en los cuales las arterias caróti-

das laten con violencia; que ofrecen la cara, las conjuntivas y el cuello muy inyectados; entónces pueden practicarse con ventaja una ó dos sangrías generales, una ó dos sangrías locales en la cabeza.

En ningun caso se perderá de vista que la fuerte exaltacion que reina en los actos cerebrales no causa siempre una irritacion en el sentido de la inflamacion. Como acabo de decir, un estado de debilidad puede tambien producir los mismos fenómenos.

No debemos olvidar que los síntomas fundamentales de las enajenaciones son los que anuncian la lesion del sistema nervioso.

23. Se han referido casos de *delirium tremens* curados por las sangrías copiosas. Mi propia experiencia no me ha permitido comprobar tales resultados. Si son reales, sólo pueden referirse á casos especiales. Las emisiones generales de sangre, practicadas en personas que hacen un consumo exagerado de los licores alcohólicos, son por lo general poco eficaces y á menudo perjudiciales. Existe en los bebedores una atonía especial del corazon, que tiene su reflejo en el sistema nervioso, produce la caquexia, el temblor de los miembros, las convulsiones y la enajenacion mental.

Aunque, por mi parte, proscribo el uso de las sangrías vasculares en tales casos, me hallo convencido de que en las exaltaciones maníacas, no semejantes al *delirium tremens*, que se encuentran en las personas que hacen un uso excesivo de las bebidas fermentadas y espirituosas, es á veces muy útil y aún necesario practicar depleciones locales en la cabeza. Se forma, como ya hemos dicho, en la embriaguez una fuerte congestion en los vasos de la pia-madre: de ello he podido convencerme en un borracho que murió despues de una ingestion copiosa de licores fuertes. Encontré en toda la extension periférica del cerebro la pia-madre congestionada, hasta el punto de que esta meninge ofrecía un color rojo escarlata; la sustancia gris participaba del mismo estado; la sustancia blanca apenas estaba congestionada, al ménos lo estaba en un grado mucho menor que la pia-madre. A menudo he podido encontrar en los bebedores síntomas congestivos; diferentes veces he visto en ellos derrames sanguíneos.

Todos estos resultados me han hecho pensar sobre las ventajas que ofrecerian en tales casos las depleciones locales, ora en las sienes, ora en las apófisis mastoides, detras de las orejas. Cuando el enajenado es jóven, de temperamento sanguíneo, cuando la cara está roja, inyectada, no vacilo en intentar la aplicacion de algunas san-

guijuelas, repetidas veces, en los puntos indicados, y creo justo asegurarnos que este tratamiento puede emplearse con una ventaja incontestable.

Se lee en una *Notice sur le service médical de l'asile d'aliénés de Stephansfeld*, por M. Dagonet, médico en jefe de este establecimiento, que las emisiones locales y la administración del opio á dosis moderadas prestan los mayores servicios en la manía por embriaguez.

Se encuentran manías crónicas periódicas que exigen el uso de las sangrías preventivas. Es lo cierto que hay personas en las cuales se impide el retorno del estado mental haciendo una sangría general. Se abusa mucho de este medio en la manía periódica, se sangra sin ningún discernimiento: por eso se observa más de un funesto resultado.

En semejantes situaciones, se consulta generalmente los antecedentes del enfermo: si está acostumbrado á sangrarse, y si resulta de esto un bienestar para él, será conveniente quizás recurrir á este medio.

24. Las sangrías en las manías intermitentes son las más veces perjudiciales.

25. Algunos maníacos se han calmado comprimiendo las arterias carótidas. Parry fué el que llamó la atención de los frenopatas sobre este nuevo medio depresivo de los actos intelectuales. Los ensayos de compresión carotídea se practicaron en el establecimiento de Siegburg; produjeron muchos desórdenes graves y provocaron angustias considerables. Cierta día, esta compresión determinó casi repentinamente un sueño natural. En muchos sujetos, se ha observado la sensación de un calor quemante alrededor de la cabeza y del cuello; en otros, un peso, vértigos y otros fenómenos. También se ha visto que la compresión de las carótidas influye desfavorablemente sobre la visión. Podeis consultar, respecto al resultado de estos experimentos, la obra del Dr. Jacobi, titulada: *Die Hauptformen der Seelenstörungen*.

26. El empleo de las ventosas es bastante raro en las casas de enajenados; se colocan ordinariamente en la nuca, y se repite su aplicación según la naturaleza de la afección. El célebre Schroeder van der Kolk hacía un uso frecuente de ellas. El Dr. Roell dice haber obtenido en un maníaco furioso un éxito notable por la aplicación de ventosas escarificadas sobre el trayecto del colon.

Por mi parte no he hecho más que un uso limitado de este agente en su aplicación al tratamiento de la manía.

En la lección próxima me ocuparé del estudio de un orden de modificadores que es hoy, y ha sido siempre, objeto de una viva controversia.

QUINTA PARTE

MORALIZACIONES DEPRIMENTES, TERROR, HIPOSTENIZACION MORAL.

1. Llamo hipostenizantes á ciertos modificadores cuya acción consiste en una sustracción de la energía frénica. Doy este nombre á las influencias especiales, á fin de distinguir la hipostenización moral de la acción de ciertos medicamentos llamados sedantes, y cuyos efectos acabamos de estudiar.

Lo que la hipostenización moral presenta de particular es su modo de obrar. No se trata aquí de un medicamento aplicado sobre el cuerpo ó introducido en el cuerpo: hay simplemente una sensación percibida: es la sensación del miedo, del temor, del terror, considerada en sus efectos debilitantes.

2. Hay en esta sensación una potencia prodigiosa.

Conduce á la inercia de todos los actos intelectuales, obra conmocionando la moral, produce la prostración muscular y algunas veces un síncope en los órganos de relación.

Irradia al corazón, provoca la palidez general, la lentitud, la excesiva frecuencia y hasta la cesación del pulso.

Abre los esfínteres; las heces y las orinas salen involuntariamente; los sudores fríos inundan la piel.

Una pérdida considerable de fuerzas acompaña á tal estado; el sujeto está como envenenado; á veces se manifiestan gangrenas en diferentes partes.

El Dr. Ridard habla de un hombre de 35 años, enfermo de cálculos, que vió morir á su lado á un enfermo á quien se acababa de hacer la operación de la talla; la imaginación del paciente se exaltó, su pensamiento estaba fijo en la operación y la muerte que